

Norbert Roß (Ross) *NUTZ LOK'EL LI KAXLANE - Die Vertreibung der Ladinós aus San Andrés Larrainzar, Chiapas, Mexiko. Von Geschichten, einem Ereignis und Geschichte.* Ethnologische Studien, Band 19. LIT Verlag, Münster, Alemania. (*La expulsión de los ladinos de San Andrés Larrainzar, Chiapas, México. De historias, un acontecimiento y la historia.* Estudios etnológicos, volumen 19). 1998

El autor escribió un libro fascinante que nos hace participar en el proceso de la génesis de una obra histórica. El trabajo da a los lectores la oportunidad de acompañar al historiador en un proceso múltiple

de tres partes: el acontecimiento a los niveles testimoniales, la ampliación del contexto al profundizar el fondo histórico y conceptual y, finalmente, la creación de la historia del mismo acontecimiento en el cual se

---

<sup>9</sup> Memoria 8, p. 39.

<sup>10</sup> Memoria 4, p. 17.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XXII, 2002

Instituto de Investigaciones Filológicas/

Centro de Estudios Mayas, UNAM

ISSN 0185-2574

<http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/>



complementan y se entrelazan una pluralidad de factores participantes.

Son, pues, perspectivas muy variadas y diferentes que se originan en los actores, pacientes, observadores y estudiosos del proceso. Ninguno de ellos producirá un cuadro completo del evento. El historiador tiene que convertirse, pues, en el escucha atento y capacitado de todos porque ninguno de ellos representa la visión completa. Por consiguiente, aunque de maneras muy diferentes, todos son partícipes del proceso histórico dialogal y, por esta razón, visiones o comentarios unilaterales falsifican la historia. Expresado con más cautela, los testigos y comentaristas de tipos diferentes presentan su visión personal y, por ello, parcial de la realidad en lugar de una visión más completa. Es esta visión que incluye a los participantes diversos y es la tarea del historiador saber captar la percepción del acontecer por parte de los partícipes, en extremo diferentes.

El autor documenta la diferencia señalada a lo largo del libro. Para ilustrarla hacemos referencia a un ejemplo. Presenta la versión de una mujer, ladina o "mestiza" (p. 148-15) que vivía en San Andrés antes del desalojo y la compara con la versión de Octavio Paz (p. 195-198) sobre otro proceso que por razones de lugar y tiempo se hace ineludiblemente presente al escribir la historia de San Andrés de 1974. Nos referimos al levantamiento zapatista de 1994. Los dos testigos oculares producen versiones del acontecer que sólo reflejan sus intereses y preferencias particulares de un México que les gusta y que ven y que excluye la visión y versión de otros cuya perspectiva es diferente y de ninguna manera menos auténtica ni menos "mexicana" como la de los dos.

A propósito nos hemos adelantado para llevar al lector de una vez a la temática central del libro, ya indicada en el título, *la expulsión de los ladinos* (no indios o no mayas) *de la comunidad de San Andrés Larrainzar*, poblado maya-tzotzil en los Altos de Chiapas no lejos de San Cristóbal.

El acontecimiento ocurrió en el año de 1974. El autor lo estudia en diferentes períodos durante los años de 1991 a 1995. Durante el proceso de estudio y análisis

se produce el levantamiento zapatista de 1994 y los hilos de los acontecimientos enredan la pulcritud del trabajo netamente académico del investigador. De modo no esperado, las personas a quienes pregunta, sus "informantes", comienzan a preguntarle a él, y lo convierten en "informante" de ellos y ellas. Le interrogan en cuanto a su papel en el acontecer de ahora que para muchos, si no todos, está conectado con la historia de 1974 y la historia de los indios en general. Dicho de otro modo, la historia del pasado y la historia actual se entrelazan y exigen interpretaciones mutuas. Por la misma razón, el historiador ya no puede permanecer como investigador distanciado del suceder que analiza los eventos de modo imperturbable. Todo lo contrario, está ubicado en medio del acontecer turbulento y tiene que tomar partido.

Esta clase de participación no significa de ninguna manera que pierde sus criterios de académico e historiador, sino que la preparación universitaria le capacita para elaborar un cuadro histórico que hace justicia a la polifonía de todos los participantes según el cual sí toma partido. No se trata de una toma de posición según criterios de gusto personal y particular de modo superficial, sino que la toma de partido tiene fundamentos al escuchar y considerar el concierto polifónico de todos involucrados.

Norbert Ross es muy cuidadoso para mostrar, paso por paso, el camino que conduce a la elaboración de la obra histórica que tiene que hacer justicia a la polifonía de los participantes así como ocurre en cualquier acontecer histórico.

En la primera parte del libro, a partir de un análisis detallado y "preverbal", estudia un testimonio-relato de un andresero. Muestra y analiza las pausas, la estructura de las pausas, la entonación, la acentuación de las vocales, etc., etc. Los resultados del análisis formal se ven confirmados por el análisis del contenido del mismo relato (p. 23-42).

En la segunda parte se explican los términos generales de etnicidad, clase y comunidad que, a su vez, ayudan a comprender el contexto diacrónico y sincrónico del conflicto.



En la tercera parte, finalmente, el autor habla de los “mundos sociales” tanto de los indios como de los ladinos. A nuestro juicio se trata de lo que llamamos “cosmovisiones” porque se desborda el contexto netamente social. Para los indios el problema de la tierra es fundamental puesto que representa algo sagrado que es el lugar al cual pertenecen, que les da vida, los mantiene en contacto con los antepasados, etc. Todo esto se concentra en el término de *yajval lum*, el dueño de la tierra, donde tiene su terruño al cual pertenece porque, en última instancia, la tierra es su madre que jamás se vende. Para los ladinos, en cambio, la tierra es una mercancía, sólo un medio de producción; y, por ende, los ladinos son propietarios de terrenos o ranchos *yajval osil*, *yajval rancho* (p. 136 y ss.).

Así es que la investigación nos hace ver dos cosmovisiones en conflicto que, en efecto, no son compatibles y conducen a los andreseros a desalojar a los ladinos porque en el curso de la historia estos últimos se habían apropiado de la tierra, espacio vital y sagrado de los andreseros.

El problema adicional es que los ladinos nunca entienden la cosmovisión de los indios mayas porque siempre los ven desde la cosmovisión ladina. Dentro de esta perspectiva, los indios son incapaces de aprovechar la tierra en serio como medio de producción.

El círculo hermenéutico comienza a cerrarse. Los acontecimientos de 1974 y 1994 se tocan en el acontecer, en la investigación del académico y, a la vez, en la vida del autor. ¿No son nuevamente los problemas de la tierra que inquietan e impulsan a los indios? ¿No son los “mundos sociales” con los problemas no resueltos los que explican los acontecimientos y también la no comprensión por parte de los ladinos que no saben escuchar a los indios y la cosmovisión que repre-

sentan y viven? Y finalmente, ¿cuál es el papel del historiador-investigador en el acontecer que está sucediendo?

¿No es que los eventos de 1994 amplían, modifican y profundizan los de 1974? ¿No se da el caso de que las evaluaciones de los no indios sólo reflejen su propio pensamiento que desconoce la historia, la realidad y la cosmovisión de los indios? Por ello, termina el autor su libro apuntando: “la creación de cosmovisiones se clarifica en cada contexto. En el caso de Octavio Paz se hace evidente, si se consideran sus contactos con el gobierno actual de México. Sus palabras pierden el carácter de un testimonio histórico de importancia para convertirse en una opinión con poco fundamento” (p. 198).

La posición crítica, fundamentada y razonada del autor puede convertir su obra en un texto controvertido, porque representa una explicación de los eventos que están sacudiendo el país y polarizando la población cada vez más de modo muy profundo. Norbert Ross no va de acuerdo con la versión oficial de los acontecimientos, sino que señala un camino de superación que a muchos no les va a gustar. En efecto, exige que aprendamos del trabajo cuidadoso del historiador lo que implica, a la vez, comenzar a reconocer las voces y la cosmovisión de los indios, nutridos de su historia y cultura, y no de aquellos que, por conveniencia, sólo repiten lo que les dicen.

Para terminar, el libro merece una recomendación adicional por la bibliografía muy, muy amplia en alemán, español e inglés y, además, un título en francés. El trabajo, a la vez, se enriquece por la investigación histórica realizado en varios archivos de San Cristóbal, Tuxtla Gutiérrez y México, D. F.

CARLOS LENKERSDORF